LOS HORIZONTES DE LA EXISTENCIA

-P.Prisciliano Hernández Chávez, CORC.

Mucho se especuló ante la destrucción de las Torres Gemelas de Nueva York el 11 de septiembre del 2001: ¿quiénes? ¿por qué? Inmediatamente aparecen los terroristas árabes; pero también algunos, adalides de la sospecha, pensaron e incluso hicieron un documental, que se trataba de intereses aviesos del mismo gobierno americano de ese tiempo. Ante ese hecho se puede hacer referencia a un pasaje de San Pablo sobre el “Misterium Iniquitatis”, sean los que fueren, con las implicaciones de grupos externos o soterrados, unidos o no, está la empresa común del Misterio de Iniquidad (2 Tes 2, 7). Un testigo presentencial ante san Juan Pablo II, a este hecho terrible, recuerda lo dicho por el Papa Juan Pablo II ‘se dirigíó a Aquél que es fuente de toda gracia y le dijo: “Son tuyos”. Fue un gesto de confianza absoluta’ ( Slawomir Oder y Saverio Gaeta, “Por qué es Santo”, el Verdadero Juan Pablo II, por el Postulador de la Causa de su Beatificación,Ed B, 2010). Ante la pandemia actual se hacen presentes las teorías de la Conspiración con singular virulencia; algo habrá de verdad pero lo que se aduce se tiene que demostrar. Hay hechos innegables, como la política universal del aborto, del feminismo agresivo que busca escalar posiciones políticas, el tema de los préstamos impagables a naciones necesitadas del FMI y el manejo de la OMS. Bien nos valdría reafirmar nuestra fe y nuestra confianza como san Juan Pablo en Dios Creador y Padre. La homilía del Papa Francisco con ocasión del Primer Centenario del Nacimiento de San Juan Pablo II, señaló tres puntos inolvidables: la oración, la cercanía y la misericordia. Creo que son tres aspecto esenciales de la vida del Papa y que nos valen siempre para nuestro tiempo. No sólo el obispo y el sacerdote ha de orar por su pueblo, es un deber fundamental de todo cristiano; la cercanía a todos,-son nuestros prójimos aunque no piensen como nosotros y la misericordia - justicia; la misericordia que se identifica con la justicia y la justicia que se identifica con la misericordia en Dios. En la perspectiva de la reflexión filosofíca-teólogica, los atributos divinos se identifican con la esencia divina: Dios es santo, Dios es la misma Santidad; Dios es bueno, Dios es la misma Bondad; el Dios que se ha revelado es justo y misericordioso, entonces Dios es la misma Justicia y la misma Misericordia, pueden ser intercambiables los atributos en Dios; nosotros, por nuestra limitaciones intelectuales, tenemos que hacer distinciones en el misterio de Dios. Por eso aunque sean cardenalitos buenecitos e intelectuales, padrecitos devotitos, aceptemos la propuesta de este gran santo Juan Pablo, que es modelo a seguir. No podemos aceptar que nos dividan por díceres. Cristo el Señor de la Historia, murió por la unidad de la Iglesia y de todo el género humano. El Salmo 2, nos pone en alerta sobre todos aquellos que ‘ conspiran contra el Señor Yahvéh y contra su Mesías. El que está en lo alto se ríe…’ El Mesías, Cristo Jesús, ya cumplió su tarea en la Historia; ahora es nuestra la tarea: así como ha recibido todo poder en el Cielo y en la Tierra, nos da esa misión para todos los tiempos y todos los lugares; enseñar lo que Él nos ha enseñado y ofrecer los signos sacramentales de la salvación, como el Bautismo( Mt 28,16-20) primer sacramento y participar de la Eucaristía “hagan esto en memoria mía”(Lc 22, 19). Es Jesús quien nos tiene que llenar de alegría y del Espíritu Santo para cumplir con la misión que nos ha encomendado. Pierre Teilhard de Chardin(1881-1955), científico paleontólogo, poeta y místico, nos dejo obras impresionantes como “el medio divino”, “el fenómeno humano”, “el futuro del hombre”, “el corazón de la materia” ,” el hombre y el himno del Universo”, tuvo un cierto influjo en Joseph Ratzinger, ya como Papa Benedicto XVI lo notamos en su primera homilía del día de la Resurreción del Señor, que nos sorprendió gratamente; Teilhard de Chardin, miembro eminente de la Compañía de Jesús, nos pregunta: ‘Cristianos a solo veinte siglos de la Ascensión del Señor. Qué han hecho de la esperanza cristiana’. Él pregunta porque nos abre a horizontes de existencia extraordinarios en su campo de investigación en la perspectiva de la estricta ciencia y de la fe; él acercó a muchos científicos a la fe cristiana. Es penosa la mediocridad de los que no hacen cosas mejores “porque no les toca”, como viejecitos incapaces de altos vuelos. Los santos nos ponen la muestra . “El amor de Cristo nos apremia”. Tienen esa enorme preocupación de la salvación y por tanto de que vayamos al Cielo. La palabra “Cielo”, parece que ha decaído entre los cristianos; porque parece de fantasía. Se conserva esta palabra porque así rezamos el “Padre Nuestro que estás en el Cielo”, “Gloria Dios en el Cielo y paz en la tierra a los hombres que ama el Señor”. Así la usamos, como también decimos “ya salió el Sol” aunque nuestro sistema solar sea heliocéntrico; no por eso nos escandalizamos. Vale la pena recordar aquel argumento que dio Galileo Galilei, como nos muestra el gran san Agurstín, ‘Dios no enseñó el camino de los astros, sino el camino del Cielo’, porque este sabio era creyente. Cielo es hacer referencia a lo que pertenece a la esfera o dimensión de lo divino. El Cielo pues, no es el espacio sideral, es el ser divino participado por los bienaventurados; diríamos es el mismo ser Divino, Dios uno y trino. Quiero recordar al Padre Christopher cuyo horizonte de existencia ha sido ser misionero hoy, con la pasión y el arrojo de quien ama a Jesucristo y a su Iglesia. En una “Cartas desde la selva” publicada recientemente (18 de mayo del 2020) por la agencia de noticias “Infovaticana”, hace afirmaciones relevantes y reveladoras . “Lo más grande que hace un misionero es celebrar la Santa Misa”; “de qué te sirve la Pascua (de Cristo) si sigues enamorado de tus cadenas”. Cito algunas párrafos dignos de tener en cuenta: “Como el virus (el Covid - 19) se extienda por esta región de África va a acabar con masas interminables de pobres gentes.No tenemos ni medicinas, ni enfermeras, ni médicos, ni hospitales…No tenemos nada”...”Nuestras pandemias son muchas otras que lamentablemente, no salen en las páginas de vuestros periódicos ni son noticia…” y “Vivo en Sudán del Sur y hago todo lo que hago porque soy sacerdote…” Los misioneros “no somos agentes de promoción humana católicos, no somos sustitutos del ministerio de educación ni de salud pública. Yo no vine aquí, ni a construir escuelas ni a perforar pozos . Vine porque siendo sacerdote mi misión es anunciar a Cristo, ser testigo del amor de Dios, ser transparencia de Jesucristo sacerdote único, buen Pastor, Esposo de la Iglesia. Por tanto,lo más grande que hace una misionero es celebrar la Santa Misa. Su tarea fundamental donde quiera que esté es dar gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo…por la celebración de la santa liturgia, la predicasción y anuncio de la Palabra de Dios…Cada misioneros es manifestación, transparencia, icono del corazón de Cristo Buen Pastor…” “Soy sacerdote para dar gloria a Dios y trabajar arduamente en la salvación de las almas.Toda ocupación que no sirva para lo uno y para lo otro, sencillamente no es misión del sacerdote por bonito y útil que pueda parecer. Les preguntaba ( a los pobres misionandos) “¿Qué es lo que necesitan con más urgencia? Siempre, todos, a una sola voz, aunque se estuvieran muriendo de hambre, respondían: “¡la iglesia!”…”Y los pobres saben que sin Dios en el centro de su vida y sin la Iglesia (incluso el edificio) sus vidas no tienen sentido”….”Las obras de caridad y de desarrollo que realizan los misioneros no son el fin de la misión ni de su sacerdocio. Son ‘signos mesiánicos’ que, como dice el CICat(Catecismo de la Iglesia Católica)’manifiesta que el Reino está presente en Cristo’. Los pozos y las escuelas no son la razón de mi vida misionera. No me he hecho sacerdote para perforar pozos. Sino para que las gentes más pobres y olvidadas, en los rincones más recónditos de la tierra encontraran en Jesucristo ‘el tesoro escondido’, ‘la perla de gran valor”. Hasta aquí el testimonio el P. Christopher. Así que de la adhesión plena a Jesucristo, surge, bajo la acción del Espíritu Santo en comunión con la Iglesia, ese ímpetu misionero. Ser misionero católico es para celebrar la eucaristía; no para hacer pozos o escuelas. Esto son signos del mesianismo de Jesús. Creo que para todos, lo importante es ser testigos de Jesús, cumplir la misión que es dar a conocer su enseñanza y celebrar los sacramentos. Después ha de venir la añadidura del Reino. No hay que perder de vista nuestra misión centrada en Cristo, en María, en la Iglesia, en comunión con el Papa, el Obispo y todos los hermanos. La labor de la Iglesia, no ha de perder lo esencial, para pastores y laicos: la Universidad Católica, la Escuela Católica, los Hospitales, los comedores, etc. Todo es por Jesús. “La añadidura del Reino”, manifiesta la grandeza de la salvación que implica a todo hombre y a todo el hombre. Ese es el horizonte de nuestra existencia; es la misión encomendada por Cristo Resucitado, a la Iglesia de ayer, de hoy y del futuro. Lejos de los sustos de las conspiraciones, porque el miedo nos puede paralizar o que la fuerza se nos vaya por la lengua en los interminables y contradictorios “hablar y solo hablar”. Ser de Cristo, participar a Cristo, transformarse en Él por la comunión de su Cuerpo y de su Sangre ; vivir su palabra y testificarla: “ámense”. Esto es ser “sal de la tierra”, y “luz del mundo”. Aquí está nuestro horizontes existencial. Todo lo demás son cuentos, y ya estamos hartos de los cuentos, las mismas recuas, los mismos tiranos… recordando a León Felipe, que nos pone hoy alerta de politiquerías, fantasmas y posibles conspiraciones.